

## **EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE**

Por RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

### **INTRODUCCIÓN. MARCO DEL ESTUDIO**

Por las razones aducidas en el "Panorama Estratégico 1997-1998" vamos a considerar ubicadas en Europa Central a Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia y Rumania y en Europa del Este a todas las ex-repúblicas europeas de la disuelta Unión Soviética, entre ellas, naturalmente, a Rusia.

Por su importancia geopolítica nos vemos obligados a dedicar la mayor parte de este trabajo a la Federación Rusa ya que su actual inestabilidad interna es un factor de riesgo de alcance mundial, cuya magnitud impone un análisis en profundidad de su situación en 1998. Y como no es posible disociar la Rusia Europea del resto de la Federación Rusa, hemos de considerar a este inmenso país en su conjunto, pese a la extensión de su componente asiático.

### **EUROPA CENTRAL**

Como dijimos, incluimos en esta región a los cuatro países de Vise-grado: Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia y, además, a Eslovenia y a Rumania pese a su carácter geográfico predominante balcánico.

Este mosaico de Estados de población heterogénea está enmarcado dentro de fronteras artificiales que encierran dentro minorías de naciones

vecinas, lo que es motivo de agravios históricos, algunos todavía no cicatrizados.

La desorientación que produjo los sorprendentes cambios que se sucedieron a partir de 1990 hizo que todos estos países precesionaran en distintas direcciones, hasta que finalmente decidieron encaminar su futuro hacia Occidente. El regreso a Europa, de la que se sentían parte substancial y de la que solo los avatares de la Historia reciente había separado, fue la consigna lanzada por sus dirigentes políticos. El radical cambio de la situación propiciaba el reencuentro de las Europas separadas y, como corolario, la ampliación hacia el este del espacio geopolítico europeo.

Todos estos países materializaron a Europa en sus dos instituciones más consolidadas: la Unión Europea y la Alianza Atlántica, con su pilar europeo y respaldo norteamericano.

En la primera, buscan solución a sus problemas económicos y en la segunda, sólidas garantías a su seguridad, aparte de las ventajas políticas que reporta la pertenencia a ambas organizaciones.

En política exterior estos son los primeros objetivos que persiguen todos ellos y a su logro han antepuesto sus reivindicaciones históricas.

El condicionante de “buenas relaciones de vecindad”, exigido para ingresar tanto en la OTAN como en la UE, ha propiciado la firma de una serie de tratados y acuerdos bilaterales entre naciones colindantes con los que se pretende saldar los litigios de fronteras y de minorías pendientes.

Pese a ello, los problemas no están todavía resueltos ni en Transilvania donde hay 1.7 millones de habitantes de origen húngaro ni en Eslovaquia donde viven 600.000. En Eslovaquia no se han promulgado todavía las leyes de protección a la minoría magiar que prescribe el Tratado suscrito con Hungría. En Transilvania, húngaros y rumanos se miran con recelo, están a la defensiva y tienen un punto sensible de enfrentamiento en la ciudad de Cleij, cuya Universidad en lengua magiar permanece cerrada para evitar conflictos.

Mientras a nivel oficial las relaciones entre Bucarest y Budapest son “mejores que nunca”, y se ha decidido la construcción de una autopista entre ambas ciudades, a nivel popular la situación sigue siendo tensa, alegando los nacionalistas rumanos que el Gobierno está fomentando la “magiarización” de Transilvania por permitir cárteles bilingües.

Todas las naciones de Europa Central son actualmente democracias parlamentarias con numerosos partidos que abarcan todo el espectro político, lo que obliga, generalmente, a gobernar en coalición. En casi todos ellos subsisten partidos comunistas de ideología atemperada y dirigentes políticos procedentes del antiguo régimen.

En Eslovaquia es donde la implantación de una verdadera democracia está ofreciendo mayor resistencia. En mayo de 1998, el Primer Ministro Vladimir Meciar anuló el referendun convocado para elegir Presidente de la República y asumió la Jefatura del Estado. Meciar es un ex-comunista reconvertido al nacionalismo radical. Eslovaquia continua en entredicho tanto en la UE como en la OTAN por no reconocer determinados derechos a la oposición y demorar, como dijimos, la aplicación de las leyes de respeto a las minorías. En septiembre de 1998 se han celebrado elecciones legislativas en las que el frente opositor a Meciar resultó vencedor, lo que podría significar un cambio de política más aceptable para Occidente.

Aparte de los indicados, son dignos de destacar los siguientes acontecimientos de carácter político:

En marzo de 1998 se produjo en Rumania una crisis de Gobierno que tardó tres meses en resolverse, con repercusiones negativas en la economía y proyectando al exterior una imagen de inestabilidad contraproducente.

En la República Checa, en noviembre de 1997 tuvo que dimitir el Primer Ministro por un escándalo de financiación ilegal.

En Polonia, se aprobó una Constitución, la primera de la etapa democrática, que tiene en cuenta el peso e influencia de la Iglesia Católica en el país. Pese a ello, esta no ha quedado satisfecha por su ambigüedad respecto al aborto. El clero polaco no parece encontrarse a gusto en un régimen democrático aconfesional. Hay que considerar la actuación entre bastidores del papa polaco Juan Pablo II, que tanto influyó en el acercamiento de Polonia a Occidente y sirvió de palanca para derribar el régimen comunista.

En Eslovenia, tras la elección del Presidente Milan Lucan en noviembre de 1997, la democracia sigue consolidándose, pero sin una base económica sólida, la estabilidad política que confiere un régimen democrático es difícil de mantener.

A excepción del de Polonia, en el período 1985-95, el PIB de todos estos países descendió ininterrumpidamente. La recuperación se inició seis años después de haber comenzado el proceso de transformación de una economía estatal dirigida a otra de libre mercado. El coste de este proceso ha recaído principalmente en obreros y funcionarios que, defraudados, añoran, en parte, el régimen anterior. Los préstamos del FMI y del Banco Mundial concedidos a algunos de estos países han impuesto en ellos una disciplina económica que soporta con estoicismo una población empobrecida, aunque algo aliviada por una economía sumergida.

Las naciones de economía más floreciente son Eslovenia, cuya renta per cápita en 1997 era ligeramente inferior a la de Grecia, y la República Checa. Aunque esta última en 1998 ha pasado por una fase de estancamiento.

Las de economía más débil son Rumania y Eslovaquia. Menos estas dos últimas, todas las demás superaban en 1997 en renta per cápita a Rusia. Pese a la debilidad de su economía, Eslovaquia ha demostrado que el nuevo estado separado de la República Checa es económicamente viable.

El principal proveedor y cliente de Europa Central es la UE y, de los estados que integran esta última, la República Federal Alemana. Rusia es su primer proveedor de recursos energéticos.

La República Checa desde 1995 y Polonia y Hungría desde 1996 pertenecen a la OCDE, lo que se interpreta como reconocimiento a su buena marcha económica. Sin embargo, la crisis rusa del verano de 1998 podría ralentizarla.

Menos en Hungría, el tanto por ciento del PIB destinado a la defensa superó el 2 por ciento, porcentaje que va a tener que aumentar para actualizar el material, en su mayoría de origen soviético, y compatibilizarlo, los que ingresen en la OTAN, con el de sus futuros aliados.

El ingreso en ella, del que son fervientes partidarios casi todos sus dirigentes políticos, no suscita en algunas naciones de Europa Central, principalmente en la República Checa, gran entusiasmo popular, según han puesto de manifiesto referendos y encuestas. Sí es mucho mayor el que promueve la adhesión a la UE, a cuyo Consejo de Ministros pueden asistir desde 1994, con voz pero sin voto, sus representantes.

El futuro ingreso de todos estos países, tanto en la OTAN como en la UE, será objeto de análisis posterior detallado.

## LOS PAÍSES BÁLTICOS

En 1998 todavía quedaban pendientes de resolver los problemas de frontera que Estonia y Lituania tienen con Rusia, así como los de las minorías de origen ruso que habitan en estos países.

En Letonia, la nacionalización de la minoría rusa (que ya no posee pasaporte soviético) ha creado serios problemas ya que, para obtener la ciudadanía letona, la Ley exigía un gran dominio del letón, lo que impedía a 700.000 habitantes del país (un 28 por ciento de la población) de origen ruso acceder a ella. El referéndum celebrado en octubre de 1998 a favor de la integración de la minoría rusa constituye un paso hacia la solución de este problema.

A partir de 1996 se inició la recuperación económica de los tres países, particularmente de Estonia, de cuya evolución el FMI quedó muy satisfecho por el aumento de su PIB con un crecimiento de más del 3 por ciento y por la disminución de la inflación. Estos resultados hicieron que Estonia fuera incluida en el grupo de los seis primeros países que iniciaron conversaciones con la UE para su ingreso en ella.

Los principales clientes y proveedores de Estonia son la UE y Finlandia. En las otras dos Repúblicas bálticas, la UE, principalmente Alemania. En las tres, Rusia ya figura en tercer lugar y con mucho menor volumen.

Las tres Repúblicas han rechazado un modelo de seguridad presentado por Rusia a cambio de su renuncia a ingresar en la OTAN. Esta, aunque alega que para aceptar su adhesión tienen previamente que resolver definitivamente los problemas de rectificación de fronteras y de minorías rusas que tienen pendientes, en el fondo vacila en la conveniencia de llevar a cabo la ampliación hasta el seno del Golfo de Finlandia.

El 16 de febrero de 1998 los tres Presidentes de las Repúblicas bálticas firmaron en Washington una "Carta de Asociación" con los EEUU. Aunque este documento no contiene garantías militares explícitas, su texto incluye el respaldo a la aspiración de estos tres estados a ingresar en la OTAN y en él se establece la constitución de un "Consejo de Defensa", aparte de otros de carácter político y económico.

Como actualmente solo dos países de los dieciséis aliados han apoyado la candidatura de estos tres países, la "Carta de Asociación" no es más que un sustitutivo a su incorporación, por mucho que se comprenda

“la inquietud de estos países respecto a Rusia y su legítimo deseo a integrarse en las instituciones occidentales”.

## **LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES (CEI)**

De los doce estados que integran la CEI, solamente cuatro se encuentran en la Europa del Este: Ucrania, Bielorrusia (Belarus), Moldavia y Rusia, aunque esta última con tres cuartas partes de su territorio en Asia.

Los tres eslavos, Rusia, Ucrania y Bielorrusia, comparten etnia, cultura e historia, lo que hace que sus pueblos sean más proclives que los del resto de la CEI a un proyecto común de futuro. Inclinación muy acusada entre Bielorrusia y Rusia.

Ucrania se encuentra dividida entre rusos y rusofilos por un lado y ucranianos occidentales nacionalistas por otro. En Ucrania, la querencia hacia el hermano mayor ruso contrarresta la atracción hacia occidente y el equilibrio mantenido entre ambas previene el desgarramiento.

Rusia, el hermano mayor, esgrime astutamente el señuelo energético para atraer hacia sí a los dos más pequeños.

Moldavia, ex-rumana y con población mayoritaria de esta etnia, vacila en volver al seno de la madre patria, a lo que se oponen frontalmente los rusofilos y ucranianos del Transdniester.

De los cinco países de Asia Central, antiguo Turquestan Ruso y de las tres Repúblicas Transcaucásicas, trataremos más adelante al analizar la política exterior de la Federación Rusa.

En la CEI, fuera de Rusia, hay unos veinticinco millones de rusos: los llamados “pies rojos”. En la CEI, la cultura y el idioma rusos son preponderantes. Ultimamente se manifiestan migraciones de rusos hacia Rusia, principalmente desde Asia Central.

La situación económica sigue siendo tan crítica en la CEI como en Rusia. Esta intenta, con éxito desigual, mantener su influencia. Sobre los objetivos de Rusia, en lo que denomina “el extranjero cercano”, nos extenderemos mas adelante.

### **Ucrania**

Este país, el de mayor extensión y población de la CEI después de Rusia y Kazajstan, ha conseguido arreglar sus diferencias con aquella,

entre ellas, el espinoso asunto de la soberanía de Crimea, así como concertar favorables acuerdos económicos.

Desde que consiguió la independencia, el PIB de Ucrania ha decrecido a un promedio del 10 por ciento anual. Su renta per cápita es muy inferior a la de Rusia, aunque el Banco Mundial estima que un tanto por ciento muy elevado de su PIB real no se contabiliza en las estadísticas.

La existencia de una economía sumergida y la permanencia en las empresas estatales de personal innecesario que percibe su salario explica, en cierta medida, la ausencia de graves tensiones sociales, aunque se suceden las huelgas de los mineros del Donbass, a los que el Gobierno suele tardar en pagar.

En 1996, Ucrania parecía seguir una política acorde con las recomendaciones del FMI pero, poco a poco, el entonces Primer Ministro Pavel Lazarenko, que tuvo que dimitir en julio de 1997, se fue acomodando a medidas graduales menos drásticas y frenó la política de privatizaciones.

La influencia económica rusa se manifiesta en Ucrania principalmente por las actividades en ella de la poderosa compañía rusa "Gazprom", que controla nada menos que el 25 por ciento de la producción mundial de gas, que exporta a Ucrania y cuenta allí con el apoyo gubernamental. Por Ucrania pasan además muchos de los oleoductos y gaseoductos que suministran energía a Europa Central.

El régimen político ucraniano es marcadamente presidencialista. El Presidente de la República, Leonid Kuchma, ha ido fortaleciendo su poder, llegando a situar a los Ministros de Exteriores, Defensa, Interior e Información bajo control personal.

En las elecciones legislativas celebradas en mayo de 1998, el Partido Comunista fue la formación política más votada, de forma que la actual Cámara de Diputados es de tendencia mucho más izquierdista que la anterior.

En general, los ucranianos opinan que las reformas impuestas por el FMI podrían sacar de apuros al país a largo plazo, pero que a corto sólo producen estrecheces y sufrimientos a los más necesitados. De ahí el resultado de las últimas elecciones.

1997 fue un año particularmente difícil para la economía de Ucrania y los resultados de 1998 pudieran ser peores. En septiembre de 1998, el FMI concedió a Ucrania un crédito de 2.000 M\$ para que pudiera eludir los problemas financieros con los que se enfrentó Rusia el mes anterior.

Últimamente, el Gobierno Ucraniano ha anunciado la puesta en marcha de un nuevo programa para sanear su depauperada económica. Como en otras ocasiones, su plena aplicación dependerá de cómo encaje el pueblo su coste social.

## **Bielorrusia**

El hombre fuerte de Bielorrusia es Alexander Lukashenko, Presidente electo desde 1994. Dos años más tarde, Lukashenko, mediante referéndum que la oposición tildó de antidemocrático, consiguió modificar la Constitución, lo que le confirió mayores poderes y prolongó su mandato hasta el 2001. “El Soviet Supremo” fue sustituido por la “Cámara de Representantes”, cuyos escaños fueron ocupados, en gran parte, por los diputados que no se habían opuesto a los designios del Presidente. Este, de talante autoritario, no ha vacilado en emplear expeditivamente a la policía para reprimir manifestaciones contrarias al Gobierno.

Lukashenko aspira a reunificar Bielorrusia y Rusia. El primer paso fue la creación de la llamada “Unión de Repúblicas Soberanas de Rusia y Bielorrusia”. Los siguientes fueron acuerdos bilaterales que estrecharon más los lazos existentes entre ambos estados de la CEI.

Lukashenko está al frente de la Comisión de Cooperación Económica que agrupa a Bielorrusia, Rusia, Kazajstán y Kirguizistan desde marzo de 1996.

De todos los países de la CEI, Bielorrusia es el único país que ha experimentado un ligero aumento del PIB los dos últimos años. Su tasa de desempleo es también la más baja y su renta per cápita en 1977 del orden de la de Rusia, lo que significó que estuviera por encima de la de todos los países de la CEI. Siendo Rusia el primer proveedor y principal cliente de Bielorrusia, la crisis rusa del verano de 1998 ha tenido que tener consecuencias negativas, todavía no evaluadas, en su economía.

A la “Carta de Asociación” firmada en Washington entre los EE UU y las tres Repúblicas Bálticas ex-Soviéticas respondieron Boris Yeltsin y Alexander Lukashenko, acordando en Moscú los principios de una política militar común y la organización de la defensa ruso-bielorrusa ante la posibilidad de una agresión exterior. Bielorrusia es el país de la CEI más próximo al enclave ruso de Kaliningrado, donde Rusia mantiene su presencia militar.



## **Moldavia**

En diciembre de 1996, en las elecciones presidenciales, el candidato de tendencia prooccidental fue derrotado por el actual Presidente de la República Petru Lucinski, un reputado rusófono.

Resuelto el problema de la República secesionista del Transdniester, las relaciones entre el Transniester y el resto del país han quedado normalizadas, dejando a Moldavia configurada dentro de sus fronteras de 1990.

En lo económico, las esperanzas de una recuperación se han desvanecido: el PIB ha decrecido, el nivel de vida disminuido y el paro aumentado.

Dada la dependencia de Moldavia de Rusia y la rusofilia de la clase dirigente, solo la improbable defección de Ucrania de la CEI y su acercamiento a Occidente podría arrastrar a Moldavia en esta dirección.

Por otra parte, en las elecciones legislativas celebradas en marzo de 1998, la candidatura más votada fue la comunista, seguida de la Convención Demócrata, que aboga por un estado independiente y soberano pro-ruso.

## **LA FEDERACIÓN RUSA**

### **Composición y organización política**

Aunque se llame "federación", el estado ruso regido por la Constitución de 1993 no es propiamente un conjunto político federal, porque los 89 entes autonómicos que lo forman (repúblicas, territorios, regiones y distritos) no tienen idénticas competencias, siendo además de muy variada extensión, riqueza y población.

En cuanto a población, se compone de un 80 por ciento de habitantes de etnia rusa y de un 20 por ciento de origen diverso. El saldo demográfico neto de la primera es negativo, pese al retorno a la Federación Rusa de muchos rusos procedentes de otros estados integrados antaño en la Unión Soviética.

Las diferencias de riqueza entre los distintos entes federados son abismales. La república más pobre, la de Dagestan, tiene un PIB cuyo valor es la séptima parte del de la región petrolífera de Tiemen. Muchos de los entes ricos por sus materias primas se muestran reacios a ayudar a los desposeídos de ellas.

Las regiones menos accesibles, por las deficiencias de la red viaria, se encuentran cada vez más marginadas, lo que se acusa particularmente en el Extremo Oriente, donde el empobrecimiento se debe en gran medida a su aislamiento. El poder central, muy debilitado desde la desmembración de la URSS, se muestra incapaz de corregir los desequilibrios regionales.

El mal ejemplo que dio la disolución de la URSS ha acentuado las tendencias centrífugas que se acusan en la Federación Rusa desde su creación. Y, como reacción, actualmente se está manifestando otra centralista.

A los poderes autonómicos se les ha otorgado distintas competencias fiscales. De los 89 entes autonómicos, una veintena tienen diferentes conciertos económicos con Moscú, lo que les permite retener impuestos e imponer tributos, les confiere mayor poder político y crea dificultades a la recaudación federal.

Tras la crisis económica de agosto de 1998, a la que siguió el cambio de Gobierno que llevó al poder como Primer Ministro a Yevgueni Primakov, este denunció el "separatismo económico" de los Gobernadores regionales que habían adoptado medidas no ajustadas a las leyes federales, entre ellas, la negativa a pagar los impuestos debidos al Gobierno Central. Primakov ha llegado a recabar de la Duma la promulgación de una ley que permita destituir a los cargos políticos regionales que no cumplan la legislación federal. La réplica de muchos gobernadores fue que, en vez de amenazar con medidas coactivas, lo que el Gobierno Federal tenía que hacer era tomar disposiciones coherentes para solucionar la crisis y evitar que los impuestos fueran dilapidados por funcionarios corruptos de Moscú y que, como no lo estaba llevando a cabo, ellos tenían el deber de salvaguardar la supervivencia de sus conciudadanos.

A diferencia de la Constitución Soviética, la rusa de 1993 no concede a los entes autonómicos el derecho a la autodeterminación y, por consiguiente, a la secesión. De ahí la importancia que, como precedente, tiene la solución definitiva del conflicto de Chechenia donde, desde mucho tiempo atrás, existe un inextinguible sentimiento independentista. Dicha solución, como es sabido, ha quedado aplazada hasta el año 2001.

El actual Presidente electo de Chechenia, Asian Masjadov, que como representante del ejército rebelde checheno firmó el armisticio de 1996, se muestra cada vez más conciliador, pero es presionado por el jefe guerrillero Shamil Bassev. Sin embargo, todos los políticos responsables chechenos están condicionados por la ineludible necesidad de reconstruir

su arruinado país y para ello, actualmente, la única tabla de salvación que tienen a mano es la explotación del oleoducto que lleva el petróleo del Caspio al Mar Negro a través de Chechenia, negocio en que, junto a las compañías petroleras rusas, participa la chechena "Yunko".

Moscú confía en que la presión económica que puede ejercer haga desistir a los gobernantes chechenos de obtener la independencia y se conformen con una amplia autonomía que quepa dentro del marco constitucional de la Federación Rusa. Mientras tanto, se ha establecido un cinturón de seguridad en la frontera para que las partidas de guerrilleros no operen ni contaminen la región del norte del Cáucaso, especialmente en Dagestan, donde existe una minoría chechena. Dentro de Chechenia, la situación la perturba la existencia de grupos radicales islámicos que en julio de 1998 atentaron contra el Presidente Masjakov que, milagrosamente, resultó ileso.

En noviembre de 1998 ha surgido una nueva amenaza de separatismo en la República de Kalmakia, cuyo Presidente Kirsan Iliumjinov se mostró partidario de una separación "parcial" de la Federación Rusa, convirtiendo a Kalmakia en "miembro asociado". Iliumjinov alega que "de facto" Kalmakia ya ha sido excluida de la Federación Rusa, ya que no ha recibido consignaciones del presupuesto federal desde hace muchos meses.

El llamado "separatismo económico" de las regiones más prósperas de la Federación es uno de los principales problemas con que tiene que enfrentarse Primakov.

### **Situación Interna**

La situación política, económica y social de la Federación Rusa en el año 1998 no ha mejorado. Al contrario, las esperanzas de una "moderada" recuperación económica se han desvanecido. Aparte de a causas internas, ello ha sido debido, principalmente, a dos factores externos: la hecatombe financiera asiática y la caída del precio de los hidrocarburos. A finales de 1997, el FMI vaticinaba el inicio de la recuperación económica rusa. Este pronóstico ha resultado estar totalmente equivocado.

Se puede decir que el año político se inició en Rusia el 19 de enero de 1998 con la vuelta de Boris Yeltsin a su despacho del Kremlin, tras haber permanecido durante cuarenta días apartado de la Presidencia, una vez más, por motivos de salud. Como en ocasiones anteriores, el Presidente

de la Federación Rusa no resignó sus poderes tal como dispone la Constitución, sino que se llevó consigo el maletín con las claves del “gatillo nuclear”.

Su vuelta a la arena política se estrenó con una dura recriminación a su Primer Ministro Viktor Chernomirdin por no haber cumplido su Gobierno la promesa hecha a funcionarios del Estado, miembros de las FAS y jubilados de recibir sueldos y pensiones atrasados antes del 31 de diciembre de 1997.

La tensión entre Yelsin y Chernomirdin que, además de Primer Ministro, era jefe del partido gubernamental “Nuestra Casa es Rusia” y candidato a la Presidencia en las próximas elecciones, tuvo como colofón la destitución de este y con él la de todo el Gobierno y la sorprendente designación para sustituirle de Serguei Kiriyenko, joven tecnócrata de 35 años aupado hacía poco al cargo de Ministro de Energía y Combustible.

Pese a la postura de la Duma (dominada por los comunistas de Guenadi Ziuganov y los ultranacionalistas del atrabiliario Vladimir Zirinovsky), contraria a la ratificación del nombramiento de Kiriyenko, al final acabó cediendo. Con ello, la Duma siguió su línea de conducta habitual, no llegando a hacerse el “harakiri” por temor al resultado de unas elecciones legislativas anticipadas y perder sus miembros actuales los privilegios de que gozan.

Según las declaraciones de Yeltsin, los motivos de la destitución de Chernomirdin eran el malestar del pueblo por no mejorar su situación y la falta de dinamismo del Gobierno en llevar a cabo el plan de reformas trazado por Chubais: estricto control financiero, reestructuración industrial, principalmente de los monopolios de gas y de petróleo, pago de deudas fiscales, nueva legislación impositiva y un presupuesto equilibrado.

La interpretación que se dio a esta crisis de Gobierno era que Chernomirdin, quizás por su elevado coste social, no se había atrevido a llevar a cabo el reformismo radical con terapia de choque que la situación requería.

Kiriyenko formó Gobierno en abril de 1998, manteniendo en el Gabinete, entre otros, al Ministro de Defensa General Sergenev y al de Asuntos Exteriores Primakov, lo que era síntoma de continuidad en la política exterior y de defensa.

El acceso de Kiriyenko al poder, como adalid de la reforma, fue bien acogido por el FMI, que mantenía bloqueado un tramo de 670 M\$ de un

total de 10.000 M\$ prestados a Rusia para el período 1996-98. El FMI se escudaba precisamente en el fracaso de la política fiscal del ejecutivo ruso para congelar el préstamo, pero ante el prometido cambio abrió la mano. Pero ello solo significó un leve respiro. Rusia necesitaba mucho más. De ahí la negociación de un nuevo e importante crédito.

La concesión de este por parte del FMI y del Banco Mundial, que alcanzó el elevado monto de 22.600 M\$ en julio de 1998 y que se preveía desembolsar en los próximos dieciocho meses, estaba condicionada a la puesta en marcha de un paquete de reformas que la Duma no se avino a aprobar.

En agosto de 1998 la tormenta económica arreció aún más: los bancos en Rusia prestaban su dinero al 50 por ciento; la mayor parte de los trabajadores y funcionarios del Estado no cobraban sus salarios desde hacía más de seis meses; el rublo, pese a estar amparado por una paridad controlada, valía la mitad que en 1996 y la vigésima parte que en 1992; la inflación acumulada desde enero de 1998 alcanzaba ya el 35 por ciento y, pese a lo gastado por el Banco Central Ruso en sostener su moneda, tuvo "de facto" que devaluar el rublo al ampliar en más de un 30 por ciento su banda de fluctuación.

Los 4.800 M\$ del primer tramo del crédito de 22.600 de FMI y del Banco Mundial, entregados por estas entidades financieras para rescatar a Rusia del marasmo económico, se evaporaron en el inútil empeño del Banco Emisor Ruso de sostener su moneda.

El 24 de agosto de 1998 Boris Yeltsin destituyó a Serguei Kiriyenko, que había luchado por acometer las reformas que su antecesor Chernomirdin no hizo más que demorar. Paradójicamente este último fue encargado por Yeltsin de formar gobierno.

La actuación de Yeltsin en esta crisis, pese a ser hombre de temperamento imprevisible, ha sorprendido a los más expertos analistas, que no podían prever un giro tan pronunciado respecto a la motivación que le indujo a sustituir a Chernomirdin por Kiriyenko cinco meses antes.

Se sospecha la intervención soterrada de la nueva oligarquía capitalista rusa en la provocación de esta crisis, en la que destaca el primer magnate de las finanzas rusas y de los medios de comunicación social del país: Boris Berezovski.

Chernomirdin, una vez encargado de formar Gobierno, negoció con la Duma un plan anticrisis que consideraba la nacionalización de la banca y

de las empresas estratégicas, la protección estatal de los monopolios de materias primas y otras medidas estabilizadoras que representaban un cambio radical a la orientación de la política económica seguida por el Gobierno anterior. Pretender que con dicho plan el FMI autorizaría la segunda entrega del crédito otorgado en julio de 1998 a Rusia era intentar la cuadratura del círculo.

Chubais, negociador del crédito indicado concedido por el FMI, fue destituido de su cargo, pese al indiscutible éxito de su gestión.

Aparte del mencionado plan anticrisis, también se negoció con las dos Cámaras del Parlamento un pacto de carácter político cuya finalidad era otorgar a estas un mayor control del ejecutivo y limitar los poderes que la Constitución de 1993 otorga al Presidente de la Federación Rusa; entre ellos se encuentran la potestad de encargar y aprobar la formación del Gobierno, la de destituir a los ministros, la facultad de disolver la Duma si en tercera votación se niega a ratificar el nombramiento de un Primer Ministro propuesto por el Presidente y la de intervenir en la gestión de la política económica.

Pese a todas estas concesiones en pro del protagonismo político de la Duma, sus diputados comunistas, ultranacionalistas y reformistas rechazaron por mayoría, el 30 de agosto, la ratificación de Chernomirdin como Jefe del Gobierno. La persistencia de Yeltsin en mantener a Chernomirdin como su candidato dio lugar a una nueva negativa de la Duma siete días más tarde.

El temor a un tercer fracaso, lo que hubiera acarreado la disolución de esta, con el consiguiente vacío de poder en unas circunstancias económicas y sociales muy difíciles, obligó a buscar una solución de compromiso.

La solución se llamó Yevgueni Primakov, Ministro de Asuntos Exteriores desde 1996, de 70 años de edad, hombre del antiguo Partido Comunista Soviético y miembro del Politburó en tiempos de Mijail Gorbachov, que fue quien le promocionó en su carrera política dentro del Partido. Primakov es, sobre todo, un buen diplomático, hábil negociador y capaz de desenvolverse en las situaciones más difíciles.

La claudicación de Yeltsin, por primera vez, ante la Duma ha supuesto para el omnipotente Presidente un doloroso revés. Su pérdida de poder ha quedado en evidencia.

La aceptación, el 12 de septiembre de 1998, de la candidatura de Primakov obedeció a la necesidad de arbitrar una solución puente para llenar

el vacío de poder producido tras la destitución de Kiriyenko el 23 de agosto anterior.

Pese a la mayoría obtenida por Primakov en la Duma (317 diputados de los 450), le ha sido difícil formar un Gobierno conjuntado. El 26 de septiembre se produjo la dimisión del recién nombrado Vicepresidente Alexander Shojin, del partido "Nuestra Casa es Rusia". Los comunistas también se mostraron reticentes a ofrecer a Primakov un apoyo incondicional.

La política seguida hasta ahora por Primakov puede tildarse de equívoca: hacia el exterior hace promesas reformistas, pero hacia el interior, forzado a afrontar la realidad social y económica, ha tenido que autorizar la emisión de papel moneda sin cobertura, para pagar salarios atrasados, desbloquear cuentas bancarias y volver a subvencionar a parte de la ruinosa industria. También ha emprendido el camino de renacionalizar sin alarmar: las nuevas subvenciones se ofrecen para condonar deudas, adquiriendo el Estado el correspondiente capital de las empresas subvencionadas.

Para colmo de males, a poco de acceder Primakov al poder se descubrieron irregularidades en la gestión de los créditos concedidos por el FMI, lo que no estimula a este a desbloquear la entrega de los 4.300 M\$ del segundo tramo del último crédito.

Si el panorama económico es sombrío el social es desolador, con millones de ciudadanos que no reciben las cantidades que el Estado les adeuda. Según diversas fuentes, más del cincuenta por ciento de ellos viven por debajo del mínimo vital.

En el terreno social, lo más destacable en 1998 han sido las repetidas huelgas de los mineros del Kuzbass (Siberia Occidental) y del Extremo Oriente Ruso, que han cortado durante días varias líneas férreas tan importantes para el intercambio de mercancías dentro de la Federación Rusa como las del transiberiano y transcaucásico. El 7 de octubre de 1998, el Partido Comunista consiguió movilizar en todo el país a varios millones de trabajadores que se manifestaron contra Yeltsin y reclamaron los salarios que se les adeuda.

Pese a que el pronosticado estallido social hasta ahora no se ha producido y de que el pueblo ruso sigue haciendo gala de su proverbial aguante, lo cierto es que cada vez tiene menos fe en las reformas y en los reformadores, lo que podría traducirse en una abultada bolsa de votos para los comunistas en las próximas elecciones legislativas.

Hay que añadir que las privatizaciones incontroladas, en la difícil y todavía inacabada transición a la democracia partitocrática, han sido el origen de muchas fortunas, con la creación de una poderosa oligarquía de la que forman parte políticos corruptos involucrados en negocios privados. Por otro lado, la burocracia no ha logrado aún soltar el pesado lastre de los tiempos soviéticos, la corrupción contamina a gran parte de la administración y la actividad del crimen organizado es omnipresente.

Para desarrollar cualquier actividad profesional hace falta tener las espaldas cubiertas por un respaldo "protector", oficial o particular. En Moscú la maledicencia, propala que el mejor protector de la ciudad es el propio alcalde de la capital, Yuri Luzhtor, uno de los candidatos a la Presidencia de Rusia en las elecciones del año 2000.

Ante el panorama del crudo invierno que se avecina, en que la carestía de alimentos es, en parte, debida a la cosecha de grano de este año, que ha sido la peor de los últimos cuarenta, los EE UU han concedido a Rusia un crédito de 600 M\$ al 2 por ciento en 20 años, para adquirir alimentos de primera necesidad a los agricultores norteamericanos. Parte de dicha cantidad llegará a Rusia en especie. Washington se ha comprometido a enviar gratis 1.500 toneladas de trigo y 100.000 toneladas de alimentos. Los EEUU han tenido en 1998 enormes excedentes de cereales.

A los múltiples problemas que tiene Rusia hay que añadir el de los atentados de carácter político. El 21 de noviembre de 1998 fue asesinada la diputada del partido liberal Galina Starovoitona en San Petersburgo. Es el sexto miembro de la Duma que corre esta suerte desde 1994. La Sra. Starovoitova era una entusiasta reformista y anticomunista.

Ante la inseguridad ciudadana, aparte de las policías estatales, regionales y locales, los servicios de seguridad privados se cuentan por miles.

### **La política exterior rusa**

Todo parece indicar que el primer objetivo de la política exterior de Rusia es afianzar su influencia en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), creada tras la disolución de la Unión Soviética. Este sería el primer paso hacia la instauración de una Confederación de Naciones con predominio político y cultural ruso.

La añoranza del pasado es fuerte. Como afirma Mijail Gorbachov en sus memorias, "Rusia es la legítima heredera de la URSS y debe ser el núcleo de una nueva unión". Según él "la reintegración solo será posible si



encontramos una idea que permita a los pueblos situarse por encima de su "yo" nacional. Entendemos que somos diferentes a Europa y a Occidente y sentimos la necesidad de volver a unirnos". Gorbachov, que sostiene que la unión se podía y debía haber salvado, era partidario de empezar la reunificación por las tres repúblicas eslavas y Kazajstán.

El modelo que Gorbachov defendía era el que parecían tener en la mente los Presidentes de Rusia, Bielorrusia, Kazajstán y Kirguizistan cuando el 29 de marzo de 1996 acordaron profundizar su integración económica y cultural, abriendo la vía a una futura reunificación. Ausente quedaba Ucrania, que se resistía a perder un ápice de soberanía.

Poco después, Rusia y Bielorrusia crearon la llamada Unión de Repúblicas Soberanas, cuyos lazos han ido estrechándose. El tratado concertado entre ellas establece una ciudadanía común, la reagrupación de las Fuerzas Armadas de ambos países y una política exterior convergente. El Presidente de Bielorrusia, Alexander Lukashenko, ha llegado a declarar que ambos países deberían reunificarse. En enero de 1998 Rusia y Bielorrusia dieron un paso más desarrollando los principios básicos de una política militar común y la organización de la defensa de la Unión.

La firma de este último Acuerdo, el 22 de enero de 1998, coincidió con la celebración de una importante Cumbre de estados ribereños del Báltico a la que asistió el Primer Ministro Ruso. Dicho Acuerdo fue, sin duda, la réplica a la "Carta de Asociación" de los EE UU con las tres Repúblicas bálticas ex-soviéticas, firmada en Washington unos días antes. "Carta de Asociación" que se puede interpretar tanto como premio de consolación como de paso previo a una futura integración de las tres Repúblicas en la OTAN.

Con Ucrania, Rusia ha conseguido solucionar tanto el empantanado problema del reparto de la Flota Soviética del Mar Negro y del status de la Base Naval de Sebastopol como el espinoso contencioso de la soberanía de Ucrania sobre la península rusa de Crimea. El Tratado de mayo de 1997, firmado por Boris Yeltsin y el Presidente de Ucrania Leonid Kutchman, significó el reconocimiento de Ucrania en sus actuales fronteras. Ucrania, salvo un breve período durante la Guerra Civil 1917-1921, siempre había estado unida a Rusia y era considerada por la mayoría de los rusos como parte integrante de ella. También se concertaron importantes acuerdos comerciales en 1997 entre Rusia y Ucrania muy favorables a esta última. Todo ello ha contribuido a un acercamiento de los dos estados eslavos más importantes de la antigua Unión Soviética. Ucrania es, sin duda alguna, la pieza más importante en el tablero geopolítico de la Europa del Este.

Rusia ha firmado conciertos comerciales y acuerdos militares bilaterales con todos los países de Asia Central, asegurándose “de facto” el control de todas las instalaciones estratégicas de la región. Entre ellas, el centro de lanzamiento y seguimiento espacial de Bailakur, en Kazajstán, cuyo Presidente Nursultan Nazarbaiev es ferviente partidario de la consolidación de la CEI. En estas repúblicas asiáticas, la asistencia militar rusa en la creación de sus nuevas Fuerzas Armadas se traduce en la presencia de asesores y en el mantenimiento de mandos de origen ruso en puestos claves. En Tayikistán, la intervención militar rusa consiguió imponer la paz y ahora apoya a un Gobierno impopular, afín a los intereses rusos.

En Georgia y Armenia, en la región del Cáucaso, para el mantenimiento de la paz bajo los auspicios de distintas organizaciones internacionales continúa habiendo tropas rusas.

Pero, pese a los esfuerzos hechos por Rusia para reunir en torno suyo a los países de la CEI, en las “Cumbres” que periódicamente convocan a todos estos estados, representados por sus Jefes de Estado y de Gobierno, se han puesto de manifiesto las profundas diferencias existentes respecto al concepto y alcance de una futura integración. En el fondo, todos desconfían de la sinceridad del “hermano mayor” cuando habla de una unión entre iguales.

Rusia, para contrarrestar la presión ejercida por la OTAN en el oeste, ha procurado estrechar sus relaciones con China, dando fin a los litigios existentes sobre el trazado de sus fronteras y concertando acuerdos sobre la reducción de las fuerzas militares desplegadas a ambos lados de ellas. Por otra parte, la llamada “Asociación Estratégica” entre Rusia y China ha propiciado la venta de armamento y la transferencia de tecnología de la primera a la segunda.

Pese a la retórica de las declaraciones oficiales, el alcance real de dicha asociación está por definir. Aunque ninguno de los dos países se resignan a aceptar “sine die” la hegemonía de los EE UU y abogan por un mundo multipolar, entre ellos hay intereses comunes y otros contrapuestos que no son fáciles de superar.

En Asia Central dichos intereses convergen. Rusia, con el consentimiento de China, ha aprovechado el marco de las negociaciones “cuatro más uno” sobre fronteras comunes, que ha reunido a Rusia, Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán por una parte y a China por otra, para consolidar su posición geopolítica en la región a cambio de ofrecer a China la pre-

vención del activismo y proselitismo étnico y religioso que se hace desde estos países de la CEI a los habitantes de la provincia china de Sikiang, donde el 50 por ciento son de etnia uighur, de religión musulmana y de habla turca, y donde también hay minorías de kazajskos y kirgueses. Las afinidades lingüísticas y étnicas a ambos lados de la frontera constituyen para China motivo de preocupación.

En cambio, en la Siberia Oriental los entes autonómicos rusos se oponen a las cesiones de terreno a China que Moscú pretende llevar a cabo para cumplir los acuerdos de frontera y temen tanto al contrabando de los traficantes chinos a través de la larga frontera común como a la emigración clandestina a unos territorios muy poco poblados que están perdiendo habitantes de etnia rusa, mientras las provincias limítrofes chinas experimentan un crecimiento continuo de población. Vladivostok, el antiguo puerto ruso a orillas del mar del Japón, podría llegar a ser una población de mayoría china en unos cuantos años si se mantiene la tendencia actual. Algunos Gobernadores autónomos de esta región amenazan con no cumplir los compromisos contraídos a nivel estatal entre Moscú y Pekín. El más vociferante y radical es el Gobernador de Primorskii que ha amenazado con no ceder territorios "llenos de tumbas de soldados rusos".

En las Repúblicas asiáticas de Kazajstán y Turkmenistán y en la de Azerbaiyán en el Caúcaso se han descubierto nuevos e importantes yacimientos de hidrocarburos cuya producción, según los expertos, podría superar dentro de diez años a la de Arabia Saudí. Como consecuencia, los Estados indicados están siendo cortejados por las compañías petrolíferas occidentales. En Bakú (Azerbaiyán) y en Tashkent (Uzbekistán) los EE UU mantienen embajadas cuya principal misión es procurar que estas regiones se mantengan abiertas al libre comercio. La influencia occidental en general, y la norteamericana en particular, tanto en la región del Caúcaso como en Asia Central despierta los recelos rusos. Azerbaiyán, pese a Rusia e Irán, ha firmado contratos con compañías occidentales para la explotación de los nuevos yacimientos del mar Caspio y en Kazajstán operan, entre otras, las multinacionales Chevron y Mobil. Rusia juega la baza de que casi todas las rutas comerciales, oleoductos y gasoductos que tienen su origen en estos países discurren por territorio ruso, lo que le permite no quedar marginada del negocio petrolero, al menos mientras que esta servidumbre de paso no la eluda mediante tendidos alternativos a través de Irán y Turquía. Rusia también puede subir los aranceles aduaneros con Kazajstán principalmente.

China, aliada de Rusia en Asia Central, posiblemente llegará a ser la mayor consumidora de los recursos energéticos de esta región. Actualmente, el petróleo kazajsko viaja por tren a China por la línea férrea Alma Ata-Pekin. Las exportaciones rusas a China manifiestan una acusada tendencia a aumentar.

Aparte de los litigios fronterizos con China, en el Extremo Oriente, Rusia tiene pendiente con Japón la resolución del contencioso de las islas Kuriles que quedaron en poder de Rusia al final de la II Guerra Mundial y que el Japón pretende recuperar. El arco de las Kuriles cierra el Mar de Ojotsk, donde se encuentra la base naval de Nikolayev Norte y el puerto de Magadan, de mucha menor importancia que la base de submarinos nucleares de la Flota rusa del Pacífico situada en Kamchatka, con salida libre a dicho océano. En las reuniones que tuvieron lugar en abril de 1998 de Boris Yeltsin con el Presidente del Gobierno japonés, Ruyturo Hashimoto, este no obtuvo lo que pretendía. Rusia y Japón técnicamente aún están en guerra, ya que todavía no han firmado el Tratado de Paz, Amistad y Cooperación que solicita Rusia. Posiblemente, la devolución de las Kuriles se haga a cambio de substanciales contraprestaciones económicas, lo que la crisis japonesa no permite a corto plazo.

Rusia sigue mostrando su voluntad de mantener, cueste lo que cueste, sus ambiciones en la aeronáutica espacial, pese a sus grandes limitaciones financieras. Sin embargo, los sucesivos tropiezos de la estación orbital MIR son prueba de la pérdida de su supremacía en una tecnología en la que mantenía el primer lugar. Esta gigantesca nave, que lleva más de doce años en el espacio, siete más de su esperanza de vida inicial, está previsto que caiga al mar en junio de 1999. Será el final de una histórica etapa de la carrera espacial y el paso a la de la Estación Espacial Internacional, proyecto en el que Rusia, sumida en una pavorosa crisis económica, no podrá tratar a los EE UU de igual a igual.

Prueba del interés de Rusia en mantener su protagonismo en el plano internacional son sus posturas unilaterales y disconformes en las crisis de Irak y Kosovo. En esta última, en octubre de 1998, Rusia se opuso a la intervención militar de la OTAN en Serbia por considerar que la Resolución 1199 del Consejo de Seguridad de la ONU no proporcionaba base legal para un ataque aéreo armado. El Ministro ruso de Asuntos Exteriores llegó a insinuar que su Gobierno tenía en mente la posibilidad de ofrecer ayuda militar a Yugoslavia (Serbia y Montenegro) si se producían ataques de la OTAN y que la necesidad de créditos occidentales no haría que Rusia modificara su política exterior.

## La capacidad militar rusa

Pese a las reducciones llevadas a cabo los últimos años, entre militares de uniforme y personal civil hay actualmente mas de tres millones de personas en las Fuerzas Armadas y demás organizaciones de carácter militar: Tropas del Ministerio del Interior, Guardia de Fronteras, Fuerza de Protección de la Federación, Servicio Federal de Seguridad y un largo etcétera.

Actualmente se está llevando a cabo una reforma militar que comporta una drástica reducción de efectivos y la supresión del servicio militar obligatorio en el futuro. Reforma que no avanza al ritmo previsto por diversas causas. Entre ellas, la escasez de recursos económicos y las pugnas políticas entre Ministerios y Organismos Estatales afectados.

Todos coinciden en que la economía del país no permite sostener fuerzas armadas tan numerosas como las existentes sin que peligre el nivel de adiestramiento, el mantenimiento del material y la obtención del armamento más moderno, que es necesario para sustituir al que se va quedando obsoleto.

Pese a la cacareada "Glasnost", la opacidad continua siendo la característica distintiva de la política militar rusa, no sabiéndose a ciencia cierta cual es la capacidad operativa real de las FAS rusas, aunque todos los indicios apuntan a que es muy baja.

En lo que atañe a la Fuerza de Disuasión Nuclear, el Kremlin sigue apostando porque Rusia siga siendo la segunda potencia nuclear del mundo, con un arsenal de unas 6.000 cabezas de combate que, si se ratificara el Tratado START II, se reducirían a la tercera parte. En cualquier caso significaría que la potencia nuclear rusa continuaría siendo mayor que la de China, India, Pakistán, Reino Unido y Francia reunidas.

El Estado Mayor Ruso, ante la inevitable reducción de la capacidad operativa convencional de las FAS rusas, confía principalmente en su capacidad nuclear para disuadir a los EE UU, a la OTAN o a China de cualquier agresión, fuera nuclear o convencional. Aunque admite que actualmente dicha hipótesis es muy improbable, no descarta que pudiera serlo menos en el futuro.

Si se admite el supuesto de que si las FAS rusas no fueran capaces de controlar un conflicto limitado en su periferia con armas convencionales, Rusia podría recurrir, en primera instancia, a las nucleares para evitar una derrota.

El Estado Mayor Ruso percibe que la ampliación de la OTAN hacia el este constituye una amenaza para el país, ya que acerca las fuerzas militares de la Alianza a sus fronteras y deja a los principales centros de mando, administrativos, industriales y urbanos de Rusia dentro del radio de acción de la aviación táctica aliada, amenaza que actualmente solo puede conjurar el efecto disuasivo de su capacidad nuclear, dado el desequilibrio existente entre la capacidad convencional de Rusia y la de la OTAN. Esta es una de las razones que, hasta ahora, ha esgrimido la Duma para negarse a ratificar el Tratado START II.

En el haber de la capacidad militar de Rusia hay que contar sus sistemas de comunicaciones y reconocimiento por satélite, así como los de guerra electrónica y navegación de precisión. En este campo, Rusia solo es superada por los EE UU. Aunque muchos de estos sistemas son de uso compartido, en virtud de los tratados suscritos con otros estados de la CEI, el control de todos ellos está en manos rusas, así como la propiedad de las constelaciones de satélites.

El sector industrial militar sigue siendo de suma importancia en la economía de Rusia, pese a la disminución de la producción en los últimos años, con la consiguiente reducción de personal. Pese a todo, la venta de armas al exterior reportó unos beneficios de 4 billones de dólares en 1997. Sin embargo, en 1998 no se podrá alcanzar esta cifra por la recesión económica de los mercados asiáticos.

De cualquier forma, la venta de armas seguirá siendo una buena fuente de ingresos para la maltrecha economía rusa. Entre ellas, la de misiles de medio alcance, a cuya proliferación tan sensibles se muestran los EE UU y todos sus aliados occidentales tras la experiencia de los lanzamientos de los SCUD contra Israel durante la Guerra del Golfo. Rusia se encuentra limitada por ser país miembro del llamado "Régimen de Control de la Tecnología de Misiles", pero, según su propia interpretación, no de su venta a determinados clientes.

### **Los militares en la política interna de la Federación Rusa**

Tras la reducción de efectivos y de asignaciones económicas para la Defensa, derivadas de la disolución de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas, el antes mimado Cuerpo de Oficiales quedó descontento y traumatizado.

Hoy, las percepciones e inclinaciones de la mayoría de los componentes de los Cuerpos de Oficiales en activo podrían resumirse así: considerarse preteridos por todas las instituciones políticas del país; manifestarse sumamente críticos con Boris Yeltsin, al que consideran culpable de la precaria situación actual de las FAS rusas; preocuparles, más que a los civiles, la falta de respeto a la Ley y la precariedad del orden público reinante; añorar a la Unión Soviética y abogar por la restauración de una nueva unión, fundamentalmente entre las repúblicas eslavas de la CEI, y percibir a Occidente y en particular a los EE UU como una amenaza potencial, por lo que no debe bajarse la guardia nuclear.

En general los oficiales rusos se encuentran divididos entre los de tendencia reformista moderada y los conservadores radicales, muchos inclinados hacia el ultranacionalismo, que entienden que la política exterior de Rusia debe encaminarse a recuperar el rango de superpotencia que tuvo la URSS.

Aunque ninguno de los oficiales generales con mando parece abrigar ambiciones bonapartistas, sí existe la posibilidad de que pudieran intervenir con las fuerzas a sus órdenes a favor de un político de prestigio cuyo programa les resultara atractivo.

El ex general Liebed, por su pasado, ideología y ambición política, pudiera arrastrar tras sí, en último extremo, tanto a las fuerzas armadas como a una multitud de civiles desesperados dispuestos a asirse a un nuevo salvador.

Liebed ha declarado que se opondría a la ampliación de la OTAN y restablecería el orgullo y poder de Rusia lo que, evidentemente, a medio plazo es una utopía.

Liebed podría llegar a alcanzar el poder por procedimientos legales, si contara con el apoyo de la nueva oligarquía que lidera Boris Berezonsky. En este sentido, la cadena de televisión ORT controlada por este magnate ruso y sus socios, suele dar a Liebed una cobertura muy favorable.

## **LA AMPLIACIÓN DE LA OTAN HACIA EL ESTE DE EUROPA**

En la Cumbre de la OTAN que se celebró en París en mayo de 1997 quedó abierta la vía para su ampliación hacia el este de Europa, admitiendo como estados miembros a todos aquellos países de Europa Central y del Este que decidieran libremente adherirse al Tratado del Atlántico Norte y reunieran las condiciones de idoneidad requeridas.

Esta línea de acción política es consecuente con la vocación de la OTAN de constituirse en el máximo garante de la seguridad y estabilidad de Europa. Desaparecido el Pacto de Varsovia y disuelta la Unión Soviética, la OTAN, para subsistir, tenía que definir un nuevo objetivo, ya que los pactos militares no suelen durar más que la amenaza que los originó.

No parecía que la participación en operaciones de mantenimiento e imposición de la paz “fuera de área” pudiera aceptarse como principal razón de ser de la Alianza, sino que hacía falta señalar un objetivo de mayor alcance político: constituirse en marco institucional organizado que garantizara la seguridad de Europa con la participación de los EE UU. Para ello contaba con una estructura político-militar sólida y experimentada.

Consecuente con la finalidad perseguida es la ampliación hacia el este de la Alianza, acogiendo en su seno a aquellos estados que busquen seguridad y estabilidad.

No obstante, lo anteriormente indicado es solo un término de la ecuación de la seguridad de Europa, el otro es Rusia, con la que había que crear, para que no se sintiera excluida y mucho menos amenazada, un vínculo particular de cooperación. De ahí la firma del “Acta Fundacional” de las relaciones de Rusia con la OTAN.

Hay quien piensa, principalmente en Rusia, que el papel que se ha arrogado la OTAN podría desempeñarlo la OSCE que, indudablemente, ha cosechado logros importantes. Pero ésta, pese al cambio de nombre, no es una organización sino una “conferencia”. De ahí que su estructura orgánica se reduzca a una Secretaría. Por otra parte, la OSCE la constituyen cincuenta y cuatro estados soberanos de Europa, Asia Central y América del Norte que tienen derecho de veto. Siendo países de regiones tan distintas e intereses tan dispares, lograr un consenso sobre cuestiones conflictivas de seguridad no es fácil. Por ello, la OSCE, pese a lo que sostiene Rusia, no puede servir como institución principal de la seguridad de Europa.

Los EE UU consiguieron imponer su criterio de que la ampliación de la OTAN se redujera inicialmente a tres estados: La República Checa, Polonia y Hungría. Dado el relativo alejamiento de la frontera oeste de Rusia, este primer paso hacia el este de la Alianza Atlántica, a los ojos de los rusos podía tener un carácter menos provocativo. Los EE UU son plenamente conscientes de los recelos de Rusia, que no comparte la teoría de la estabilidad europea garantizada por la OTAN y que considera que su



ampliación hacia el este no es más que una política concebida por Norteamérica para extender su influencia en Europa Central y del Este y procurarse una posición geoestratégica futura más ventajosa que la existente, aprovechando la debilidad actual de Rusia.

Las negociaciones de la OTAN con los tres países indicados se han iniciado y siguen su curso. También lo están los trámites de ratificación de lo acordado por parte de los parlamentos nacionales respectivos. El ingreso de los tres tendrá lugar, posiblemente, en 1999, coincidiendo con el L Aniversario de la firma del Tratado del Atlántico Norte. Dicho año se designará un nuevo grupo de actuales candidatos con Eslovaquia y Rumania a la cabeza de los elegidos.

La ampliación de la OTAN no presenta tantas dificultades como la de la UE ni por motivos de financiación, ya que su coste es mucho menor, ni por requerir cambios institucionales dentro de la OTAN que, por otra parte, está llevando a cabo una reorganización de su estructura integrada de mando, en lo que van a participar estos nuevos miembros

Norteamérica ha propuesto que los gastos que supone la ampliación se repartan entre los nuevos socios, los EE UU y los aliados europeos, pero, por ahora, estos últimos no se avienen a aceptar la distribución propuesta. Como el monto no es elevado, y se repartiría durante diez años, el problema de fondo no es encontrar una solución aceptable sino la insistencia de los EE UU en un reparto de cargas (el insistente "burden sharing") más equitativo entre los aliados.

El tema de la financiación de la ampliación ha sido debatido en profundidad en el Senado Norteamericano con motivo de su ratificación. En los EE UU se ha previsto que los gastos de defensa crezcan los próximos cinco años solamente lo suficiente para compensar la inflación, lo que impide financiar todos los programas de inversiones presentados, por lo que el coste adicional que conlleva la ampliación de la Alianza Atlántica hacia el este puede dar lugar al aplazamiento o cancelación de programas aprobados considerados de mayor prioridad.

Por ello, en opinión de los senadores norteamericanos, sus aliados de la OTAN deberían sufragar una proporción mayor de los costes de la ampliación. Entienden que si en Europa se invierten recursos norteamericanos para suplir lo que no aportan los aliados de la OTAN, los intereses de seguridad de los EE UU pueden verse afectados negativamente

Es evidente que en el seno de la OTAN se va incrementando la diferencia existente entre la capacidad militar norteamericana y la de todos los demás aliados, con la consiguiente dependencia de ella de los EE UU.

Aunque la mayoría del Senado Norteamericano aprobó la ampliación, hubo senadores que se mostraron contrarios a ella, no solo por su precio —se calcula una inversión de entre 40 y 60 billones de dólares en sistemas de defensa aérea y de comunicaciones y en la interoperatividad del armamento— sino por considerar que carece de sentido invertir en las fuerzas armadas de los nuevos socios cuando ya no existe la amenaza soviética y Rusia es un país amigo. Otros opinaron que la ampliación originaría tensiones innecesarias con Rusia y en el interior de Rusia. Prevalecieron sin embargo las razones de que la ampliación había sido debida a una iniciativa norteamericana, que el voto eslavo sería muy importante en las elecciones legislativas de noviembre de 1998 y que las ganancias que pudiera obtener la industria de armamento del país no serían despreciables.

Por los motivos que con anterioridad hemos señalado, Rusia ha firmado con la OTAN la llamada “Acta Fundacional” de las relaciones entre ambas partes.

Pese a la trascendencia que se ha pretendido dar a este documento, el contenido real del Acta es mas bien enteco. No se trata de un “tratado” legalmente vinculante en derecho internacional, como pretendían los rusos, sino solo de un “acuerdo” a nivel de Gobiernos. Un Consejo Conjunto Permanente reúne al Representante de Rusia con los de los países de la OTAN, pero ello no le impedirá a esta tomar decisiones sin el asenso ruso, ya que no se accedió a la pretensión rusa de tener en dicho Consejo derecho de veto. No es un secreto que el Gobierno de Yeltsin firmó el Acta Fundacional con reticencia, coaccionado por influyentes círculos financieros e industriales interesados en estrechar los lazos de Rusia con Occidente.

El Acta Fundacional estipula que la OTAN no desplegará armas nucleares en los territorios de los nuevos miembros ni estacionará en ellos “fuerzas substanciales de combate” extranjeras. Interpretar que es lo que se entiende por “substanciales” y otras ambigüedades del texto pudieran ser motivo de futuras controversias. Rusia ya ha presentado quejas de que la OTAN ha tomado decisiones importantes sin su conocimiento.

En este sentido, cabe señalar que el representante ruso en la OTAN abandonó Bruselas el 16 de junio de 1998 en señal de protesta por las

maniobras aéreas realizadas por la OTAN en Albania y Macedonia como advertencia a los serbios. Según el Ministro de Defensa de la Federación Rusa, general Igor Sergueyev, la Alianza Atlántica no comunicó a Rusia, con la antelación debida, la realización de dichos vuelos, faltando con ello al espíritu del Acta Fundacional.

Otras concesiones hechas a Rusia han sido la revisión del Tratado CFE en el sentido que esta deseaba y la propuesta del nuevo Tratado START III, que no solo reduciría aún mas los arsenales nucleares sino que haría desaparecer las desventajas percibidas por los rusos en el contenido del START II, que dificultan su aprobación por la Duma.

Aunque Rusia se ha visto forzada a aceptar el hecho consumado de la ampliación de la OTAN a los países primeramente seleccionados de Europa Central, ha dejado sentada su postura respecto a futuras adhesiones. En este sentido, el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia advirtió en la Cumbre de Madrid que la cooperación de su país con la OTAN cesaría en cuanto esta negociara el ingreso en la Alianza Atlántica de cualquier República de la ex-Unión Soviética. Con ello, Rusia ha definido con precisión lo que pretende sea su zona de influencia en Europa, que incluye, aparte de a los países europeos de la CEI, a las tres bálticas, que desean librarse por completo de la tutela rusa ingresando tanto en la UE como en la OTAN.

Ucrania también ha firmado con la OTAN un acuerdo preferencial que le confiere un status bilateral parecido al de Rusia, diferenciado del de los demás estados que integran el "Consejo de Asociación Euroatlántico" o pertenecen a la "Asociación para la Paz". En la "Carta de Cooperación" establecida se considera la creación de un órgano permanente de consulta, el envío de una misión permanente ucraniana a Bruselas y el mantenimiento de encuentros regulares a alto nivel. Ucrania ha permitido la realización en su suelo y en sus aguas de maniobras combinadas de países pertenecientes a la "Asociación para la Paz"

Esta política de cooperación con la OTAN no ha impedido a Ucrania la firma de importantes acuerdos con Rusia, como hemos dicho, muy favorables para Ucrania.

En la visita oficial hecha por el Presidente de Ucrania a Rusia en febrero de 1998, que tenía un marcado acento económico, Moscú se encargó de dejar en segundo plano los importantes acuerdos comerciales concertados, sacando a colación el tema de la ampliación de la OTAN.

Según el Kremlin, el Presidente ucraniano Kutchma se había comprometido con el ruso Yeltsin a no solicitar el ingreso de Ucrania en la Alianza Atlántica. Kiev, ni ha ratificado ni desmentido esta noticia.

En Occidente, la ampliación de la OTAN hacia el este tiene partidarios y detractores: los primeros aducen que generará estabilidad en un espacio geopolítico históricamente inestable; los segundos temen las consecuencias que pudiera tener en la situación interna de Rusia el sentimiento de impotencia y humillación que pudiera producir la integración en la OTAN de países que formaron parte de la Unión Soviética, cuya disolución muchos rusos todavía lamentan, así como la sensación de inseguridad que originaría respecto a la integridad futura de la propia Federación Rusa.

Rusia aboga por el establecimiento de un cinturón de estados neutrales entre los de la OTAN y los europeos de la CEI, neutralidad garantizada tanto por la OTAN como por Rusia según, propuesta de Yeltsin en 1993.

Contrasta la actitud de los países de Europa Central y bálticos que han solicitado su ingreso en la OTAN por considerarlo único remedio a su seguridad y estabilidad con otros países de la UE de tradición neutralista. Así, en el libro blanco de la Defensa presentado al Parlamento de Finlandia, el 17 de marzo de 1997, se dice: "Finlandia no constituye blanco de ninguna amenaza militar cuya prevención o rechazo nos obligue a contar con las garantías de seguridad que proporcionan las alianzas militares". De forma parecida se ha pronunciado Austria que, por ahora, pese a estar rodeada por países de la OTAN, sigue en su tradicional línea neutralista. Así, el Canciller Austríaco Kilma manifestó el 7 de abril de 1998 que "no sería apropiado, en términos de política de seguridad, establecer desde hoy mismo el objetivo de nuestra pertenencia a la OTAN".

Según todos los indicios, limitada y aplazada en el tiempo la admisión de nuevos socios, el problema es establecer las perspectivas que les quedan a los países que no se conviertan en miembros de la OTAN. Es evidente que la pertenencia al Consejo de Asociación Euroatlántico y a la Asociación para la Paz, que muchos consideran como una forma de hacer méritos para ingresar en el futuro, no les satisface, por no colmar las garantías de seguridad que estiman les proporcionaría la OTAN. Tampoco les complace plenamente el ingreso exclusivamente en la UE, cuya PESC no acaba de madurar y cuyo brazo armado, la UEO, carece de la musculatura que tiene la OTAN.

De las ex-repúblicas europeas de la extinta Unión Soviética, las bálticas, como hemos dicho, son las que más insatisfechas podrían sentirse si no se respondiera favorablemente a sus ardientes deseos. Quizás por ello, los EE UU se hayan apresurado a firmar una "Carta de Asociación" con estas tres repúblicas en enero de 1998.

Que Bielorrusia se inclina decididamente hacia Rusia no ofrece duda alguna, al menos mientras se mantengan en el poder sus actuales dirigentes políticos. Con menos certeza podemos vaticinar la fidelidad de Ucrania hacia Rusia, renunciando a solicitar su ingreso en la OTAN, aunque hay que considerar que una política decididamente pro-OTAN de Ucrania podría poner en peligro su integridad territorial, dadas las divergencias existentes en este estado independiente de nuevo cuño.

Resultan significativas las sibilinas palabras del Presidente Clinton en Berlín en mayo de 1998 en que, aludiendo a la ampliación de la OTAN, pidió que no se olvidaran los intereses tanto de Rusia como de Ucrania, con quienes la actual colaboración debe mantenerse y reforzarse.

En este sentido, el Ministro de Defensa ruso, Igor Sergueiev, en octubre de 1998 reiteró la oposición de Rusia a la ampliación de la OTAN y advirtió que si se cruza la "raya roja" que la separa de las antiguas Repúblicas soviéticas (más en concreto las bálticas) Moscú reconsideraría todo el marco de sus relaciones con la OTAN.

Sopesados inconvenientes y ventajas, antes de proceder a futuras ampliaciones la prudencia aconseja obrar con cautela, por lo menos hasta que no se clarifique la obscura y difícil situación política, social y económica que Rusia atraviesa.

## **LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA**

La adhesión a la UE está prevista en el articulado del Tratado de la Unión, que establece que cualquier país europeo podrá solicitar el ingreso como miembro y que las condiciones de la admisión serán objeto de un acuerdo ente la UE y el estado solicitante.

En junio de 1993, el Consejo Europeo de Copenhague acordó los criterios de admisión, conociéndose a partir de entonces como "Criterios de Copenhague". Estos son: identidad europea, sistema de gobierno democrático y respeto a los derechos humanos.

Con el tiempo se ha ido ampliando el marco legal, económico y político de la UE, lo que trajo consigo que se reconsiderara la capacidad del candidato para aplicarlos. De ahí que actualmente, cuando se va a iniciar el proceso de la ampliación de la UE hacia el este de Europa, las condiciones para la admisión pueden resumirse así: disponer de instituciones estables que garanticen la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos y la protección de las minorías. Tener establecida una economía de mercado capaz de hacer frente a la competencia y a la presión comercial de la UE. Estar capacitado para asumir las obligaciones de todos los miembros, incluyendo la adhesión a la Unión Económica y Monetaria.

La regla de oro de toda negociación de ingreso es la aceptación por el candidato de todo el acervo comunitario: tratados firmados, legislación promulgada, jurisprudencia establecida por el Tribunal de Justicia, resoluciones aprobadas y acuerdos internacionales suscritos por la Unión.

El candidato ha de aceptarlo todo. No es posible por tanto una integración "a la carta". Sin embargo, pueden establecerse exenciones temporales y acuerdos transitorios, nunca permanentes.

En la Cumbre de Luxemburgo de diciembre de 1997 se decidió iniciar las negociaciones con Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia, Estonia y Chipre, lo que se está llevando a cabo tras una valoración del grado de preparación de estas naciones. Lo más probable es que las primeras adhesiones se lleven a cabo en el año 2003.

El segundo grupo de países solicitantes, formado por Rumania, Eslovaquia, Bulgaria, Letonia y Lituania, aunque teniendo las puertas abiertas, iniciaran sus negociaciones con la UE en una fase posterior. Mientras tanto tendrán la consideración de países asociados.

Si la UE se ampliase abarcando a todos estos países, su superficie aumentaría en un 34 por ciento y su población en un tercio, pero el PIB comunitario solamente se incrementaría en un 8 por ciento.

Rusia también ha pretendido adherirse a la UE pero, pese a su pretendida vocación europea, no deja de ser un país en sus tres cuartas partes asiático. Su demografía, extensión territorial y sobre todo su inestabilidad política y crisis económica no son avales para su admisión en la UE, lo que ha propuesto Yeltsin insistentemente. Incluso superada su actual crisis económica, la integración de Rusia como miembro, dadas sus características geopolíticas y particular mentalidad, tan diferente de la de

la Europa Occidental, desequilibraría a la UE y pondría en peligro su propia existencia.

Las ventajas de su ampliación hasta las fronteras de la CEI son obvias: constituirían un paso decisivo en el objetivo geopolítico de lograr una Europa unida con mayor peso en las relaciones internacionales, mayor seguridad y estabilidad en el continente y un mercado común comunitario más amplio.

Los inconvenientes son su coste económico y la necesidad de introducir en la UE importantes y polémicas reformas institucionales.

La Comisión del Consejo Europeo que ha estudiado el coste de la ampliación calcula que esta podría alcanzar los 75.000 millones de ecus. Constituye pues, para los nuevos socios, un verdadero "Plan Marshall".

La Conferencia Europea celebrada en Londres en marzo de 1998 reunió a veintiséis estados: los quince miembros y los once candidatos. Turquía fue la gran ausente. Entre las razones de su autoexclusión está el problema de Chipre, donde ha iniciado el proceso de integración en Turquía de su parte norte habitada por turcos. Chipre, que figura en el grupo de países de cabeza, pudiera complicar la ampliación, ya que los turcochipriotas se niegan a participar en las negociaciones. Solo quieren representar a su zona como entidad estatal.

La batalla rendida por la futura financiación de la ampliación entre los estados de la UE es una pugna en la que los intereses nacionales, tanto de los países pobres como de los ricos, han prevalecido hasta ahora sobre el primer objetivo geopolítico europeo.

Si se mantiene el actual techo del 1.27 por ciento del PIB de los actuales miembros como aportación a las arcas comunitarias, la UE tiene dos opciones: o se hace frente a la ampliación con unos recursos escasos, que habría que repartir entre mayor número de países en detrimento de los fondos estructurales y de cohesión, o se llega a una solución de compromiso entre ricos y pobres a costa de retrasar la entrada de los nuevos socios.

Tantas o mayores dificultades ofrece la reforma institucional: ponderación de los votos en función de la población de los estados, número de comisarios y definición de los criterios de decisión en los asuntos que requieran unanimidad (no es lo mismo conseguirla con quince que con veintiséis) y en aquellos en que sea suficiente una mayoría simple o cualificada de votos.

Actualmente hay cuatro países que aportan el 71.8 por ciento de los gastos de la UE: Alemania 30 por ciento, Francia 18 por ciento, Italia 12.4 por ciento y el Reino Unido 11.4 por ciento. Por consiguiente, si se estableciera que la aprobación de los gastos se decidiera por el criterio de mayoría relativa, pudiera darse el caso de imponer a los que más contribuyen una resolución tomada por quienes menos lo hacen que, además, pudieran ser beneficiarios de los fondos de cohesión.

A todos estos obstáculos para el ingreso de los países indicados hay que añadir la postura de determinados miembros respecto a la ampliación. Grecia, por ejemplo, amenaza con que si se frena la admisión de Chipre vetará la de cualquier país de Europa Central y del Este. El Presidente francés Chirac, por su parte, ha declarado que se opone a la ampliación sin una reforma institucional previa y que no acepta la reforma de la política común agraria. En lo que atañe a esta última, en octubre de 1998 la Comisión Europea rechazó la propuesta alemana, apoyada por Holanda y Suecia, de que cada país cofinanciará con cargo a sus propios presupuestos una cuarta parte de las ayudas directas a la agricultura.

Alemania, que considera que aporta demasiado, sostiene que los países que han logrado cumplir los criterios de convergencia han alcanzado un nivel económico que hace innecesario seguir ayudándoles, sin tener en cuenta las diferencias de renta que, por ejemplo, en nuestro caso, sitúan a España un 25 por ciento por debajo de la media europea.

Todo parece indicar que la intención de determinados países es la de financiar, en gran medida, la ampliación a costa de los que, por su menor riqueza, reciben los fondos estructurales y de cohesión.

La ampliación también suscita temores por la posibilidad de que pudiera producirse una incontenible corriente migratoria de personas procedentes del este que buscaran trabajo en países más prósperos de la UE, con los consiguientes problemas de tipo laboral. Contra este temor se suele argumentar que, tras su ingreso en la Comunidad, la mejora del nivel de vida en España y Portugal hizo disminuir el número de trabajadores ibéricos más baratos existentes en otros países más ricos de la UE.

Como con un tope máximo de aportación del 1.27 por ciento del PIB no se van a poder mantener los actuales programas de solidaridad en una UE ampliada, España se encuentra en difícil tesitura: aunque ferviente partidaria de la consolidación de la EU y de su ampliación a aquellos países que se sientan identificados con la idea de una Europa unida capaz de



acortar distancias, en todos los terrenos, con los EE UU, no puede hacer concesiones desviadas de lo que pudiera ser una financiación equitativa de la ampliación.

Además, se da la paradoja de que los países que más beneficios económicos pueden obtener de la ampliación de la UE son los que pretenden no pagarla e, incluso, ahorrarse algún dinero.

En general, los obstáculos que se oponen al logro de este atractivo objetivo geopolítico, o al menos lo retardan, son principalmente el egoísmo de los países ricos, el nacionalismo de los miembros que no se avienen a perder nuevas parcelas de soberanía y la resistencia de los atlantistas a ultranza a fortalecer la PESC europea.

En el año 1998, a la Presidencia británica de la UE, durante el primer semestre, le ha sucedido la austríaca en el segundo, que prepara la llamada "Agenda 2000", cuyo contenido abarca, entre otros, temas tan espinosos como la reforma institucional, la composición de la Comisión Europea, los votos correspondientes a cada país en el Consejo y las aportaciones financieras

En noviembre de 1998, la Comisión Europea presentó un proyecto que implicaría la reducción de los fondos estructurales y de cohesión en un 18 por ciento, haciéndose eco de la pretensión de varios países ricos de la UE de reducir sus contribuciones en contra de la política de solidaridad hasta ahora mantenida. Tal propuesta parece tener por objetivo inducir a España a aceptar el tope del 1.27 por ciento del PIB, que no admite hasta tener la certeza de que bastará para pagar todas las actuales políticas comunitarias y, además, hacer frente a todos los gastos de la ampliación.

Todos los indicios apuntan a que el ingreso del primer grupo de candidatos se retrasará más de lo inicialmente establecido tanto por el ritmo de progreso de los aspirantes como por los problemas internos de la UE.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

No todos los expertos están de acuerdo sobre las causas del fracaso económico de Rusia donde el PIB ha ido decreciendo de año en año desde la desintegración de la Unión Soviética.

Los indicadores macroeconómicos demuestran que las reformas introducidas no han dado los resultados esperados, pese a las cuantiosas ayu-

das recibidas del exterior, principalmente, del FMI y del Banco Mundial, para la transición de una economía estatal dirigida a otra de libre mercado. Rusia ha sido un pozo sin fondo.

Este fracaso suele achacarse al error del gradualismo o aproximación paulatina a la economía de mercado. Esta tesis se centra en que, en casos como el de Rusia, las reformas deben ser radicales. Así, en países donde fue aplicada esta terapia de choque, como en Hungría y en Polonia, se pudo superar con éxito la transición, mientras que en los que se recurrió al gradualismo, como en Rusia, en Ucrania, en Rumanía y en Bulgaria, la situación económica no ha mejorado.

El gradualismo fue la política seguida por Chernomirdin durante los cinco años que fue Primer Ministro y la que parece va a ser seguida por Primakov. La radical fue la emprendida por el defenestrado Kiriyenko, adalid de la reforma en profundidad del sistema económico ruso. Pero la aplicación de las reglas del libre mercado acarrea un coste social que el poder político no siempre puede afrontar.

Consecuencia de ello ha sido que actualmente el pueblo ruso culpe de sus desdichas a las reformas impuestas y no al hecho de que se haya vacilado en llevarlas a cabo de forma decidida.

Por otro lado, no todos los males de Rusia provienen de su enferma economía sino, fundamentalmente, de las carencias de un Estado de Derecho muy imperfecto. Sin el debido respeto a las leyes vigentes, con leyes contractuales imprecisas y sin un eficaz sistema fiscal un Estado arriesga su subsistencia.

La burocracia estatal, regional y local en Rusia no ha logrado desenredar la malla tejida en tiempos soviéticos. La corrupción contamina a la practica totalidad de la administración y a todas las esferas del poder, y la actividad del crimen organizado es omnipresente. Pero lo peor no es que exista la corrupción, sino que los políticos sean corruptos y mantengan contactos con la nueva oligarquía.

Occidente creyó que podía exportar a Rusia el sistema democrático imperante en esta parte del mundo, pero Rusia no es Occidente y la occidentalización de Rusia solo parece desearla una minoría ilustrada. Muchos ciudadanos rusos perciben incluso que de Occidente provienen muchos de sus males.

La creación de partidos políticos y la celebración de elecciones libres no han bastado para implantar una verdadera democracia ya que no existe

conciencia de sus valores ni sentido de la responsabilidad popular, y estas cualidades ciudadanas no se improvisan de repente y por primera vez en toda la Historia de Rusia. Por otra parte, la clase dirigente carecía de experiencia democrática y, de hecho, los que se han encargado de edificar el nuevo orden no fueron ajenos al sistema fenecido sino participes del mismo, como Yeltsin y el actual Primer Ministro Primakov en Rusia, el Presidente de Ucrania Kutchman y el de Bielorrusia Lukashenko.

Así, la celebración de elecciones alzó a candidatos que una vez en el poder se comportan como autócratas, ante la pasividad e indiferencia de la mayoría de sus votantes.

En Rusia, la privatización mal controlada de empresas estatales ha creado una oligarquía que no constituye una elite empresarial de nuevo cuño sino que es la vieja "nomenklatura" reconvertida al capitalismo. Un capitalismo basado en amistades, comunidad de intereses e influencias políticas. En Rusia, más que una economía de mercado propiamente dicha lo que existe es un mercado controlado por especuladores relacionados con la oligarquía. El resultado de todo ello ha sido una exigua minoría cada vez más rica y una mayoría cada vez más pobre, que añora el sistema comunista.

Los países occidentales en general, y Norteamérica en particular, cometieron el error de levantar a Boris Yeltsin como muro de contención a la involución comunista. Yeltsin tenía en su haber la demolición de la Unión Soviética por su rivalidad con Gorbachov y haber disuelto el Soviet Supremo a cañonazos. Impulsivo, valiente, atrabiliario, poco preparado, bebedor y, desde hace tiempo, gravemente enfermo, no ha sido capaz de llevar a buen término la transición política y económica, pese a concentrar en su persona todos los poderes que tamaña empresa requería. Presidente demócrata de la Federación Rusa por referéndum, volvió a ganar unas reñidas y amañadas elecciones presidenciales en 1996. Antes, en 1993, consiguió que se aprobara una Constitución presidencialista a su medida, que es la actualmente vigente. Tras haberse impuesto repetidamente a la Duma, dominada por comunistas y ultranacionalista, al final ha sido derrotado y humillado por ella, ya que en septiembre de 1998 no se atrevió a disolverla por temor a tener que afrontar una situación extrema como la de 1993. Actualmente, su pérdida de poder y de prestigio es evidente y su incapacidad física manifiesta.

Con la Constitución vigente, que se intentará cambiar, se armó al ejecutivo contra el legislativo que ha sido a lo largo de todos estos años fuerza paralizadora de las reformas.

Aparte de todo ello, en el seno de la Federación Rusa soplan vientos disgregadores. Los entes autonómicos se oponen a cualquier medida de Moscú que consideren centralizadora. Muchos se resisten a pagar los impuestos recaudados que deben a la Federación y algunos han llegado a prohibir, ante la escasez de víveres, la salida de productos alimenticios fuera de sus límites regionales. Las clases políticas autonómicas manifiestan mayor cohesión que las federales y son más conscientes que estas últimas de sus intereses colectivos.

La situación de Rusia a principios del año 1999 podría concretarse así:

- Crisis económica de difícil contención, con alto índice de inflación y falta de inversiones privadas externas durante mucho tiempo, tras la reciente huida de capitales.
- Peligro de disolución de la Federación Rusa, con intervención “in extremis” del Ejército si se produjeran graves brotes secesionistas.
- Estructuras estatales y administrativas necesitadas de profundas reformas.
- Partido Comunista crecido y agresivo, que pretende la involución y que tiene actualmente en el gobierno de Primakov mas representación que los partidos reformistas y liberales.
- Añoranza de los más desfavorecidos del “bienestar soviético”.
- Un ultranacionalismo que intenta abrirse camino aprovechando el malestar que provoca la tremenda crisis económica que asola al país, ultranacionalismo que goza de simpatías en algunos miembros de las FAS.
- Impopularidad creciente de Boris Yeltsin, al que tildan de muñeco de Occidente.

Previstas elecciones legislativas en 1999 y presidenciales en el 2000, se puede decir que pocos países se han jugado tanto su futuro en tan poco tiempo.

Las opciones de Primakov son muy limitadas. Si de aquí a las elecciones los ciudadanos no perciben efectos beneficiosos, es probable que Rusia inicie el próximo milenio con un giro más o menos acentuado hacia el pasado. Lo malo para el Gobierno de Primakov es que, para poner en marcha las reformas, la situación tiene necesariamente que empeorar, antes de mejorar. Un ejemplo significativo, es que si la imprescindible reforma fiscal se lleva a cabo y las empresas deudoras satisfacen al Estado sus impagos, para subsistir tendrían que regular el empleo con los consiguientes despidos de personal.

La sucesión de Boris Yeltsin es incierta y preocupante. Los candidatos a la presidencia son por ahora: Chernomirdin, rechazado por la Duma y freno de las reformas; Ziuganov, comunista demagógico que está capitalizando el descontento; el populista alcalde de Moscú, Luzhkov, oportunista favorecedor de una política proteccionista contra los "dictados occidentales"; y el ex-general Liebeb, que pretende restaurar el orden y la dignidad nacional frente a las concesiones a Occidente.

Pese a su precaria situación, no se atisban indicios de que Rusia haya renunciado a recuperar el papel de gran potencia que desempeñó la Unión Soviética antes de su desmembración. De ahí sus posturas disconformes en las crisis de Kosovo e Irak en 1998.

Rusia cuenta en su haber, en el plano internacional, con su condición de segunda potencia nuclear, el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y los restos de una industria de armamento capaz de producir y exportar sistemas sofisticados de armas tácticas y de largo alcance. Sus inagotables recursos naturales (en Siberia se han descubierto nuevos yacimientos de gas) le han permitido su asistencia como observador a las reuniones del Grupo G-7; en febrero de 1998, a la celebrada en Londres.

Rusia también tiene a su favor la repercusión que podría tener su quiebra financiera en la globalizada economía mundial y sobre todo el temor de que el caos interno hiciera peligrar el control estatal de su abundante arsenal de armas de destrucción masiva.

Las relaciones de Rusia con la OTAN y su postura hacia la ampliación de esta hacia el este se ha pormenorizado con anterioridad.

Sumida en un auténtico caos político, bancarrota económica y crisis social, mitad reaccionaria y mitad nostálgica, cabe preguntarse qué salidas le quedan a Rusia a principios de 1999.

No parece probable una guerra civil generalizada en la totalidad del país, ya que no existen en la población dos partes enfrentadas entre reformistas y no reformistas. Los primeros, actualmente, son minoría. Sí pudiera estallar algún conflicto con una región o en una región secesionista.

Tampoco parece probable la implantación de una dictadura militar, por la prudente actitud de los mandos militares e inexistencia entre ellos de vocación bonapartista. El ex-general Liebeb sí podría tener respaldo militar, si empeorara la situación y se obstaculizara su acceso al poder por procedimientos legales.

Lo más probable es que, en las elecciones de 1999, la candidatura comunista sea la mas votada, como ha ocurrido en Ucrania y Moldovia en 1998. De la composición de la Duma dependerá que el giro a la izquierda sea más o menos acentuado sin volver ni mucho menos al marxismo-leninismo, ni poner en peligro el reconocimiento de la propiedad privada.

En general, no parecen probables actos políticos de violencia. Elecciones más o menos amañadas serán el procedimiento seguido para acceder al poder en el futuro próximo. Es muy probable que los poderes actuales del Presidente sean recortados, potenciándose los del Parlamento.

De cualquier forma, el destino de Rusia siempre tendrá gran influencia en el destino del Mundo. Rusia representa para Occidente una amenaza de mayor magnitud pobre, hundida, debil y caótica que compacta, saneada y desafiante, al menos a medio plazo. Los misiles con cabeza nuclear están más seguros con un Gobierno fuerte, aunque con resabios comunistas, que con otro débil sin autoridad, más aún con la ideología democrática occidental de tan difícil implantación en Rusia.

Falta decir que, aparte de los problemas y calamidades que hemos ido desgranando, Rusia tiene en su haber una posición estratégica dominante en el corazón de Eurasia, una rica historia, recursos naturales inmensos e inagotables, potencial humano único por su capacidad de sufrimiento y resistencia a la adversidad, destacados logros científicos, técnicos, culturales y artísticos y un sentimiento de amor patrio que impele a los rusos a sentirse hijos de una gran nación que más tarde o más temprano recuperará el rango que tuvo antaño.

La posición de España ante la situación de Rusia es expectante y de disposición favorable, tanto a la cooperación bilateral como dentro de la UE o de cualquier otra institución internacional, con el fin de que se recupere y sirva de contrapeso al creciente poder de su colosal vecino asiático. En principio, a Europa siempre le será mas fácil entenderse con los rusos que con los chinos.

En lo que atañe a las reformas en el Centro y Este de Europa para España debe tener prioridad la ampliación de la UE hacia el este, para acoger en su seno a los hermanos separados de dicha región, siempre que ello no sea al precio de promover diferencias o suponga aflojar los vínculos existentes entre los miembros occidentales de la UE. La ampliación hacia el este de la OTAN, con el consiguiente desplazamiento hacia oriente de su centro de gravedad, tiene menos interés para España.